



La monja en el espejo: una investigación sobre Sor Juana Inés de la Cruz

Nadia Posada,
alumna de la maestría en
Estudios Humanísticos

Retrato de Miguel Ángel Cabrera.

La primera vez que escuché sobre sor Juana Inés de la Cruz estaba en la primaria. Algunos detalles que recuerdo de aquel encuentro temprano son que había sido una poeta ilustre, que escribió durante el virreinato y que no le causaban mucha gracia los hombres, a quienes consideraba unos necios. Me dijeron también que se había vestido de hombre para ir a la universidad y que se había metido al convento para no casarse. Al menos así fue como la describió mi maestra hace más de quince años.

Incluso entonces, hablar sobre la Nueva España exigía obligatoriamente retomar el personaje de sor Juana y darle vida. Hoy por hoy, la monja es todavía un capítulo sello en los libros de historia. Pero, ¿por qué es así? ¿Por qué hablar sobre una monja que vivió hace cuatro siglos? ¿En qué momento y bajo qué circunstancias se decidió, de forma unánime, tal vez inconsciente, que Juana Inés sería parte del imaginario mexicano?

Evidentemente, estas incógnitas deben tener una respuesta. La consolidación de Juana de Asbaje como la monja más famosa de México responde a una serie de sucesos que dan cuenta de lo influyente que ha sido su representación en la construcción de la historia nacional. Sin embargo, por más descabellado que pudiera parecer, la figura de la monja no siempre fue ensalzada. De hecho, en algún momento, su poesía fue víctima del desprecio y el olvido.

Ahora, sin duda alguna, sor Juana es un ícono inseparable de la cultura mexicana. Su historia atrae televidentes y series. Su nombre llena salas de teatro. Su retrato solemne aparece en las portadas de libros y billetes. En la actualidad, existe todo un culto de crítica sorjuanina que la mantiene bajo los reflectores de la academia. Pero, ¿cómo logró salir de la oscuridad del convento? La respuesta a esta pregunta es la materia prima que hilvana el libro de la Dra. Hilda Larrazabal Cárdenas, *Sor Juana Inés de la Cruz: De reliquia histórica a texto vivo*.



Cortesía de Hilda Larrazabal.

Hilda Larrazabal, autora del libro.

El texto se publicó este año bajo el sello de la editorial Iberoamericana Vervuert, en su colección *Nexos y Diferencias. Estudios de la Cultura de América Latina*, que dirigen eminencias académicas como Margo Glantz y Mary Louise Pratt. Es el resultado del proyecto de investigación que llevó a cabo la Dra. Larrazabal en la University of Chicago, con el cual obtuvo el título de doctora en Lengua y Literatura Hispánicas y Lusobrasileñas. A modo de parteaguas, se introduce el siguiente pasaje de *Sor Juana de la Cruz o las trampas de la fe* (1982), ensayo del escritor mexicano Octavio Paz: “Cuando yo comencé a escribir, hacia 1930, la poesía de sor Juana Inés había dejado de ser una reliquia histórica para convertirse en un texto vivo” (cit. en Larrazabal, 2023, p. 19).

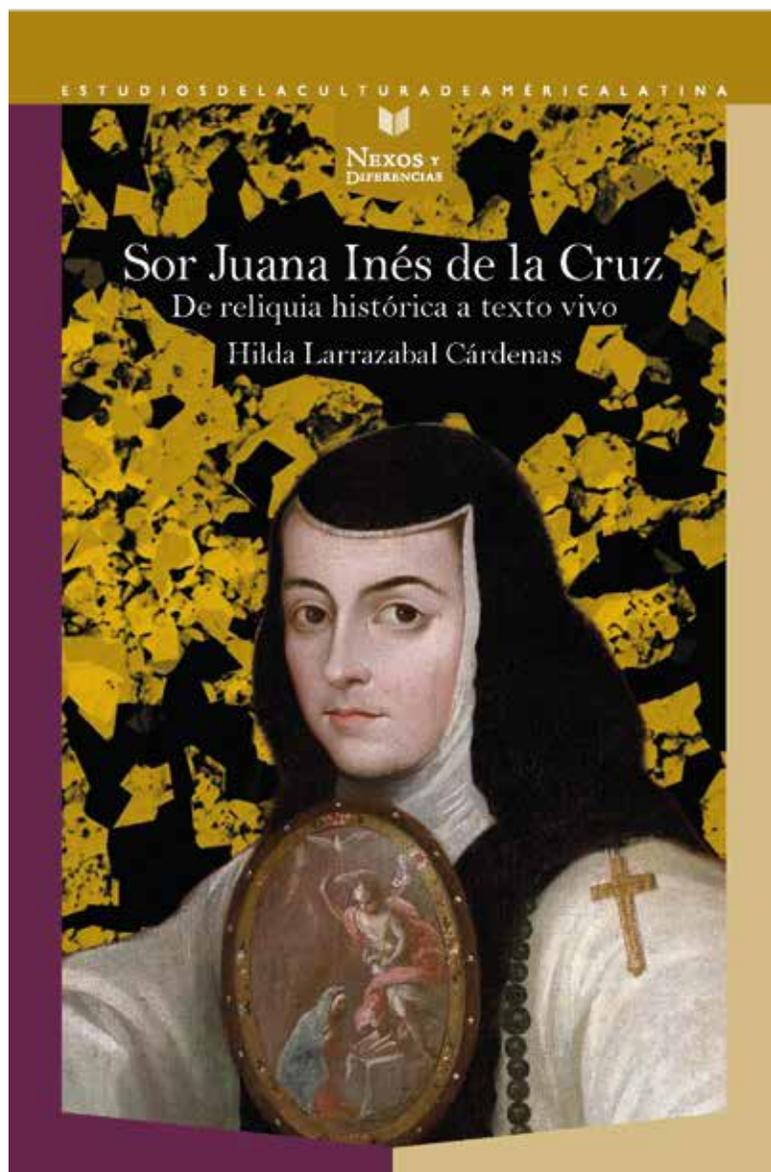
En mis cuatro años como estudiante de Letras me acostumbré a escuchar toda clase de expresiones sin comprenderlas en realidad. Las palabras de Paz me remontaron a esa inocencia de los primeros semestres en la carrera. ¿Reliquia histórica es sinónimo de qué? ¿A qué se refiere Paz con 'texto vivo'? Roland Barthes me enseñó que es posible que muera un autor, ¿pero acaso muere también un texto? ¿Y, además, revive después?

En una conversación con la doctora Larrazabal, a quien tengo la alegría de conocer, cometí el error de adscribir su línea de investigación a las humanidades. Aunque estudió Letras Hispánicas en nuestra institución, me comentó que su aproximación a los

textos y su manera de trabajarlos parte de los estudios culturales, que son su propia disciplina. Como investigadora, tiene un tino matemático para identificar las rupturas en el imaginario colectivo sobre las cuales se edifican nuevas formas de recepción crítica. Esta es justamente la filosofía que atraviesa el libro, cuyo objeto de estudio no es la obra sorjuanina, sino el discurso en torno a la monja, tan ajeno a su propia voz.

Para comenzar con el recorrido, la profesora nos guía a la velada literaria de 1874 que organiza «la asociación literaria más importante del periodo», el Liceo Hidalgo. En ese momento, la obra de Juana Inés tenía casi 150 años sin editarse. El enaltecimiento que había recibido durante la época virreinal se había visto mancillado por cuestiones como su asociación a Luis de Góngora, poeta español, quien fuera criticado ampliamente entre los siglos 18 y 19 al considerarse extravagante y pretencioso.

Como se indica en el libro, sor Juana es clave en un momento de alta tensión entre liberales y conservadores. Su nombre es excusa para proponer y discutir nuevas vías para el México independiente. Así, en medio de una disputa en el campo cultural, ambos bandos deciden que la monja jerónima lo tiene todo en ella, devoción y genio, para posicionarse, por primera vez, como ícono inescudible de las letras mexicanas. Cabe destacar que, en aquel entonces, todo lo que se sabía de Juana Inés se limitaba a testimonios orales y suposiciones sin fundamento. De hecho, pareciera que ningún miembro del liceo la había leído. En este sentido, la figura de sor Juana prevalece como un mito; una reliquia histórica en el baúl del pasado novohispano.



Sor Juana Inés de la Cruz, De reliquia histórica a texto vivo.

Más tarde, la lectura nos guía al siglo 19. En concreto, al IV Centenario del Descubrimiento de América, donde la Décima Musa queda atrapada en otro conflicto: ¿es mexicana o no? Al atribuírsele una suerte de rendición al dominio español, pues es un hecho conocido que Juana Inés sostuvo una amistad con los virreyes e incluso formó parte de su corte, se la considera una traicionera de la patria. No obstante, el proyecto de construcción de una identidad nacional supone el regreso de la monja al panorama editorial y, con ello, a las habladurías y las malas lenguas.

El valor de su obra se pone en boga a diestra y siniestra. Encima, sucede que el rechazo generalizado al archivo novohispano, la literatura de los traidores dificultó el acceso a su poesía, que ahora sí se estudia con seriedad, desde fuentes primarias. Este tercer capítulo del libro es mi favorito, pues el debate en torno a lo que significa Juana Inés para la época desemboca, entre otras cuestiones, en un airado intercambio de correspondencia entre dos escritores, uno español y otro mexicano, que nadie se puede perder. A finales del siglo 19, la conclusión momentánea a la que llegan los intelectuales con respecto a la aproximación a la monja es que no es tanto una traidora como un vínculo entre México y España. Se convierte en un sello de la poesía nacional y su trascendencia en el extranjero es prueba del valor de su obra. Así, sor Juana es un símbolo de reconciliación con el pasado virreinal.

Las publicaciones sobre la Décima Musa en el siglo 20 no hacen sino reforzar su lugar en la tradición literaria. En particular, *Juana de Asbaje* (1910), texto biográfico del escritor mexicano Amado Nervo destaca por retratar a la monja desde una perspectiva refrescante, que no pretende imponer sobre ella proyectos políticos ni se limita a comentar sus versos, sino que «la celebra por todos lados» como mujer y poeta. Más aún, Nervo reconoce en Juana Inés su propio rostro, descubre sus propias aspiraciones, perfila su propio rumbo. En palabras de la Dra. Larrazabal: “El autor propone a sor Juana como su espejo” (2023, p. 166). Esta



Sor Juana Inés de la Cruz,
Plaza de España en Madrid.



Retrato de Sor Juana Inés de
la Cruz (1648-1695).

aproximación íntima a la figura de la monja pervive incluso a pesar del tumulto que supone la Revolución en el campo cultural mexicano.

A modo de garantía de que Juana Inés se ha asentado en el imaginario colectivo, sin lugar a debates, están los textos de Xavier Villaurrutia, Jorge Cuesta y Salvador Novo, tres jóvenes del grupo de los Contemporáneos, que surge en las primeras décadas del siglo 20. Estos intelectuales, como su antecesor Neruo, encuentran en sor Juana un medio para especular en torno a ideales propios y reivindicar discursos aberrantes. A cambio, la monja despierta y se convierte en guardiana de sus creencias. Renace en todas sus facetas, de manera que quien la devuelva a la vida pueda elegir la que más le convenga, sea “ícono lésbico, monja devota, madre de la poesía mexicana, vínculo entre España y México, feminista *avant la lettre*, monstruo, ejemplo de poeta chicana, referente nacional, broche de oro del Barroco” (Larrazabal, 2023, p. 15). Sin más, diré que *De reliquia histórica a texto vivo* sembró en mí semillas de curiosidad que pensaba irremediablemente perdidas. Larga vida al texto de la monja en el espejo.



Portada calcográfica con el retrato de sor Juana Inés de la Cruz de Fama y obras posthumas.

Referencias

Larrazabal, H. (2023). *Sor Juana Inés de la Cruz: De reliquia histórica a texto vivo*. Editorial Iberoamericana Vervuert.